



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 7, N° 12- Rosario- Argentina, Abril de 2014

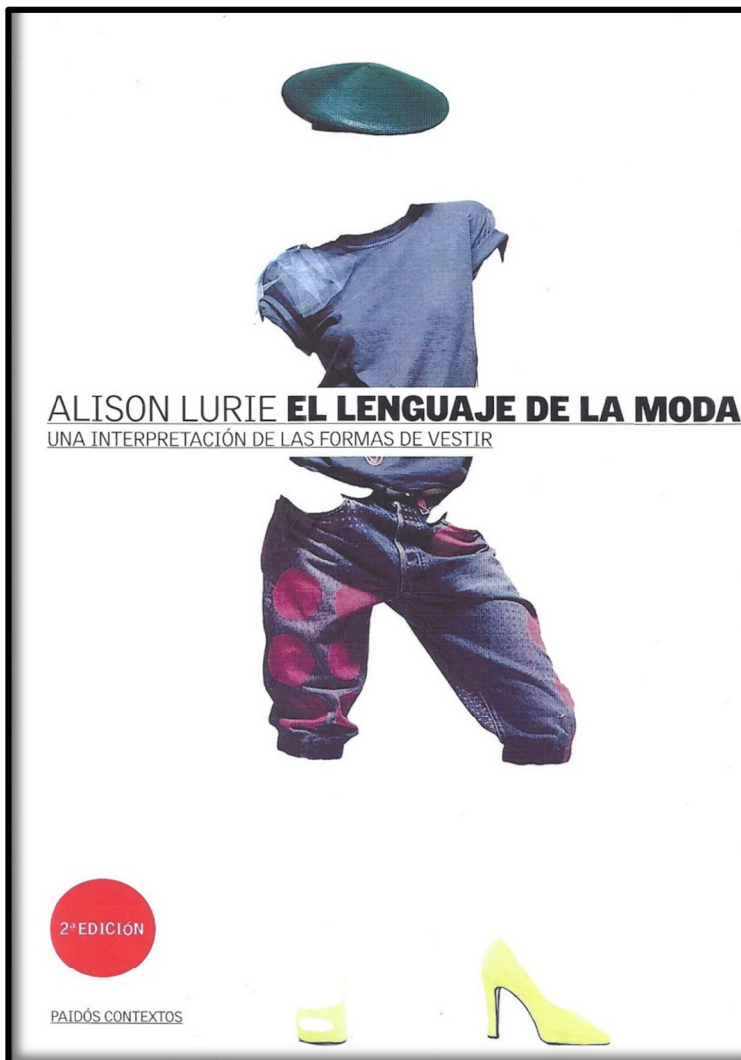
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.70-72

LURIE, Alison, *El lenguaje de la moda. Una interpretación de las formas de vestir*, Barcelona, Ed. Paidós, 2011 (4ª ed), 302 pág, ISBN 978-84-493-0004-2.

Carmiña Sciarratta<sup>1</sup>

Instituto de Enseñanza Superior N° 28 "Olga Cossetini"-Rosario

[carsciarratta@hotmail.com](mailto:carsciarratta@hotmail.com)



Alison Lurie publica *El lenguaje de la moda* por primera vez en 1981. Es un dato importante para poder detectar cuáles son los estereotipos que la autora querrá romper (o afianzar) con respecto a las formas de vestir de hombres y mujeres, además de demarcar cuáles son las limitaciones temporales que ha encontrado para analizar los vestidos de los años 60, 70 y 80.

Ya en el Prefacio afirma su posición con respecto a cómo las formas de vestir están en relación absoluta con las distintas corrientes políticas, sociales y culturales. El "lenguaje" del vestido, leído, interpretado y analizado como lenguaje no verbal, *la manera de vestir como sistema de signos*, como titula su primer capítulo. Esto implica una resignificación constante de lo que la autora "lee" de cada uno de los períodos que historiza de acuerdo con las modas.

El libro está organizado en nueve capítulos en los que indaga, reflexiona, interpreta, analiza las fuentes disponibles de las épocas que decide estudiar.

<sup>1</sup> Recibido: 10/02/2013.  
Aceptado: 27/02/2013.

Las fuentes que interroga, para poder dar cuenta del porqué del movimiento cíclico que lleva a la moda a convertir a hombres y mujeres en transmisores del lenguaje, llevan a Lurie a realizar un trabajo sistematizado organizando sus capítulos de acuerdo a la juventud y la vejez, la moda y las épocas, los lugares, la posición social, las opiniones, las mujeres, los hombres y el sexo.

En cuanto a las épocas y espacios lejanos en el tiempo utiliza como fuentes estatuas u obras de arte y su trabajo se convierte en indiciario, busca huellas, vestigios con los que arma la estructura de sus teorías acerca de las distintas modas que se han impuesto en las sociedades. En uno de los casos que analiza sostiene que la moda de túnicas blancas que usaban las mujeres de principios del siglo XIX (queriendo exaltar una cultura griega antigua) se impuso así por las estatuas, aunque éstas de ninguna manera eran de ese color en la Antigüedad. La autora ofrece su interpretación y la sostiene desde explicaciones acerca del comportamiento, de lo inconsciente que no se dice con palabras, de lo que se pretende ocultar.

Para estudiar los siglos XVIII y XIX, utiliza la Literatura como fuente. Cita descripciones de autores de esos siglos que escriben novelas situadas cronológicamente en sus propias épocas y analiza desde allí ciertos rasgos y características, capta los sistemas de valores de estos autores y los propone como signos de la coyuntura que la autora pretende ejemplificar. Es el caso de *El gran Gatsby* de F. Scott Fitzgerald, que utiliza para detectar las diferenciaciones sociales de acuerdo con el vestir. Trabaja el concepto de Consumo Ostentoso para marcar estas diferenciaciones como un indicador de status, poseer un guardarropas nutrido connota un consumidor suntuoso, adinerado, refinado y exitoso.

Aclara la ambigüedad que existe con respecto a la funcionalidad de la ropa y la moda acercando un panorama alrededor de las pautas que los medios masivos de comunicación van imponiendo. Ahonda en el caso de los sujetos que proclaman no interesarles la ropa (algunos intelectuales, profesores y políticos) y cómo las publicidades van construyendo tipos ideales a los que hay que remitirse para que su lenguaje verbal se condiga con el de la vestimenta para no ser rechazados en los círculos en los que se mueven.

Las encuestas de opinión que utiliza, de las cuáles no muestra registros ni el cuestionario ni resultados concretos, dan cuenta que la sociedad de los '80 (que Lurie marca como finales del siglo XX) se encuentra totalmente afectada por las modas impuestas por los medios de comunicación y la crisis económica. Identifica el individualismo, la competencia, el deseo de éxito haciendo referencia a mujeres ejecutivas que ha entrevistado y que han afirmado que lo que las diferencia de las jovencitas son los trajes de marca y zapatos de taco alto y punta *stiletto*s en los que invierten dinero para indicar que son exitosas en lo que hacen.

Las tapas de revistas femeninas, periódicos, fotografías y publicidades son utilizadas para comparar las maneras de vestir de fines del siglo XIX y el siglo XX. Muestran cómo las mismas prendas en tiempos y espacios distintos (Estados Unidos o Inglaterra) tienen opuestas significaciones. Un muestreo fotográfico que la autora analiza es el caso del vestido marinero. Con los años, pasó de ser un uniforme para los ingresantes a las escuelas de la Marina a una vestimenta para niños de la alta sociedad estadounidense e inglesa, indicando otra vez las variaciones y ambigüedades de la funcionalidad de los vestidos. Pero sobre todo, intenta contextualizar las intenciones de la moda, al ser un lenguaje no verbal, lo que exhibe es la intención inconsciente de quienes portan tal o cual vestido.

El material bibliográfico consiste en notas y artículos de esas mismas revistas para sostener sus observaciones. Cita a historiadores del vestido para subrayar sus propias interpretaciones. La autora reclama de los autores sobre los que basa su investigación que no han encontrado la manera de descifrar el vocabulario, la gramática y las reglas de la lengua de la indumentaria.

Alison Louri intenta decodificar el lenguaje de la moda, inscribe su trabajo en una clave descriptiva pero a la vez reflexiva. Realiza una interpretación que no implica un unívoco análisis: sus percepciones, al estudiar las imágenes, se detienen a “traducir” lo que quieren decir las prendas. “*El sentido de la imagen nunca es seguro*”.<sup>2</sup> Su “traductor” no analiza gestos, miradas, ni posturas. Su intención es interpretar el lenguaje de moda y dotarlo de una estructura de significados.

La cuestión de género atraviesa todo el estudio. En cada uno de los capítulos están presentes las estructuras producidas históricamente con respecto a los roles de la mujer que Louri detecta de acuerdo con las distintas modas más o menos presentadas cada cincuenta o sesenta años. A partir de la segunda mitad del siglo XX (su propio tiempo) el sentido que encuentra está en relación absoluta con las marchas y contramarchas de los movimientos feministas por los derechos de la mujer, por la igualdad de géneros. Lograr un análisis de este tipo haciendo hablar a la moda es, por lo menos, diferente.

Alison Louri no acude al reclamo de Roland Barthes de 1957.<sup>3</sup> No es su objetivo hacer una Historia del vestido, aunque apele a las épocas, clases sociales, hitos históricos para demarcar su objeto. La propuesta de la autora es clara desde el título de su obra: realizar una interpretación de las formas de vestir. Cae en *la descripción de arquetipos adscriptos a un orden estético* si siguiéramos una lectura de este libro según Barthes. Sin embargo, el trabajo de la autora es de reflexión: el hilo conductor del libro es constatar a través de una serie de vestidos (camisas, faldas, pantalones, jeans, sombreros) cómo la Historia y las historias han construido modelos de mujer, modelos de intelectuales, modelos de hombres exitosos, modelos de *outsiders*, a través de la moda. Hombres y mujeres han necesitado mostrarse y hablar con sus ropas desde el fondo de los tiempos y Louri intenta descifrar cuáles han sido las señales que las fotografías, imágenes y relatos han captado para resignificarlas y hacerlas suyas en este libro.

La excepcionalidad de esta lectura es la utilización de la Literatura como fuente para analizar el lenguaje que se quiere interpretar. Alison Louri es novelista, escritora y profesora de Literatura, y desde su propia formación y subjetividad es que interpreta una simbología que cambia, se transforma, cae en el olvido y vuelve a resurgir cíclicamente. Un lenguaje con una estructura distinta al lenguaje hablado, es un lenguaje “mirado”, material, exterior, de camisas, corbatas, faldas, jeans, zapatos, gorros y accesorios. Un lenguaje con otra dinámica, que engaña, rejuvenece, envejece, insinúa y oculta. Y en la ambigüedad de este lenguaje es que Alison Lurie “atrapa” su propia mirada, su propio “oído” para escuchar y hacer decir lo que “lee” o “malinterpreta” de las formas de vestir.

Queda pendiente entonces una Historia de la moda, pero esta es una obra de enorme significación para repensar estereotipos, para derribar construcciones, para aprender a “leer” lo que se quiere mostrar, desde los medios masivos de comunicación, como dado y natural.

Palabras clave: vestimenta - lenguaje - moda  
Keywords: Dress- language- fashion

<sup>2</sup> Roland Barthes, *El sistema de la moda y otros escritos*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2008, pág. 30.

<sup>3</sup> “Las historias de la indumentaria han resuelto el problema de manera confusa. Obligadas a trabajar sobre formas, han tratado de enumerar diferencias... Ninguna historia de la indumentaria se ha preocupado todavía por definir qué cosa podría ser, en un momento dado, un sistema vestimentario, el conjunto axiológico (restricciones, prohibiciones, tolerancias, aberraciones, fantasías, congruencias y exclusiones) que lo constituye; se nos ofrecen arquetipos puramente gráficos, esto es, adscriptos a un orden estético... Además, en el ámbito de la propia prenda, pese a la seriedad de las reseñas, el análisis sigue siendo confuso: ... pocas veces se precisa el umbral cualitativo a partir del cual una prenda cambia de forma o función...” Roland Barthes, “Historia y sociología del vestido. Algunas observaciones metodológicas”, pp 348- 349, en *El sistema de la moda y otros escritos*, op. cit.